Tendencia juvenil

ANOREXIA Y BULIMIA

ada vez son más las personas que sienten descontento porque la forma de su cuerpo no las satisface y que desarrollan trastornos alimenticios o comportamientos compulsivos con la comida para compensar este sentimiento. Por ejemplo, algunos estudios estadounidenses han señalado que el 80% de las mujeres se siente infeliz con su figura, y que el 50% está a dieta.



Otro estudio estableció que los hombres que ven comerciales con modelos musculosos en la televisión generan disgusto por su cuerpo. Es así como los estándares de belleza se han vuelto más difíciles de alcanzar para una persona promedio y perjudiciales para la gran mayoría.

Tradicionalmente, las mujeres han sido las más afectadas por las presiones culturales que consideran la ultradelgadez como sinónimo de belleza. De hecho, una investigación reciente reveló que si las mujeres pudieran pedir un deseo, la mayoría pediría ser delgada. Los hombres, por otro lado, prefieren dinero, lujos y sexo, todos símbolos de éxito en nuestra cultura,

y los que desearían cambiar su cuerpo, dijeron preferirlo musculoso y grande, no delgado.

Quizá es por ello que la mayoría de las personas enfermas de bulimia o anorexia son mujeres. Aún así, cada vez hay más hombres aquejados por estos desórdenes alimenticios que generalmente dañan a jóvenes de entre 17 y 28 años de edad en países industrializados. Comúnmente se dice que sólo el 5% de los enfermos son hombres; sin embargo, un estudio realizado en 2007 por la Universidad de Harvard indicó que esta cifra va en aumento. De acuerdo con este trabajo, el 25% de los enfermos de anorexia o bulimia son hombres.

Entre los factores de riesgo para hombres se cuenta: haber sufrido sobrepeso en la infancia; estar a dieta -que es el principal factor de riesgo para ambos sexos-; participar en algún deporte que exija delgadez, como el atletismo; tener un trabajo o profesión que requiera un cuerpo esbelto, como la actuación o el modelaje; vivir en una cultura que privilegie la apariencia, y donde las personas comparan sus cuerpos con los de actores y modelos, experimentando inconformidad al encontrar diferencias. Por último, estudios hechos por la Universidad de Carolina del Norte señalan que el 56% de los casos de anorexia tienen factores genéticos.

Aunque las mujeres y los hombres viven estos trastornos de maneras similares, hay dos diferencias que vale la pena considerar. La primera es que los hombres los desarrollan a edades más avanzadas. La segunda es que les cuesta más trabajo reconocer que están enfermos, probablemente por las mismas circunstancias sociales que consideran los problemas de sobrepeso como exclusivamente femeninos.

Sin embargo, una vez aceptada su condición e iniciado el tratamiento adecuado (que atienda tanto la parte física como la psicológica), un hombre tiene las mismas posibilidades de curarse que una mujer. Se dice que 60 de cada 100 logran superar esta condición; el 30% la vuelve crónica, y el 10% muere a causa de la bulimia o la anorexia

Ya que estas enfermedades se deben a una desmedida preocupación por cambiar el aspecto físico de las personas, es importante mencionar una nueva enfermedad que funciona de manera similar: la dismorfofobia. Se trata de un trastorno en la percepción causado por baja autoestima y en el cual se manifiesta una desmedida preocupación por algún defecto físico mínimo o inexistente. Cualquier halago se toma como falso y una ligera crítica puede traer graves consecuencias -desde recurrir constantemente al quirófano hasta el suicidio. La enfermedad se da entre jóvenes de 18 a 30 años principalmente.

Los expertos recomiendan a los padres de estas personas que en lugar de llevar a sus hijos al quirófano a "corregir" pequeños defectos, acudan a un psicólogo para que puedan modificar su concepción de belleza. •

